

El servicio alternativo está en pleno auge y el ejército sale trasquilado

Autor(en): **Herzog, Stéphane**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **46 (2019)**

Heft 3

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-908295>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

El servicio alternativo está en pleno auge y el ejército sale trasquilado

Miles de reclutas prefieren ofrecer a la patria 368 días de trabajo comunitario antes que cumplir el servicio militar. El Consejo Federal pretende limitar esta opción, iniciada por jóvenes objetores de conciencia en los años setenta.

STÉPHANE HERZOG

Actualmente, un joven que desea servir a su país “de otra forma que no sea vigilando un puente con un fusil”, como dice el joven objetor de conciencia Léo Tinguely, de 21 años, puede optar por un servicio alternativo. El país le exigirá entonces “demostrar a través de hechos” su deseo de objetar el servicio militar. En concreto, esto significa multiplicar por uno y medio los días debidos a la patria: 368 frente a los 245 previstos para los soldados.

Muchos suizos consideran que este trueque vale la pena. “Me encantó esta experiencia”, cuenta Samuel Christen, de 31 años, quien ha cumplido el servicio alternativo en una clínica de Noirmont (Jura). Su misión como técnico de servicio ha permitido a este mecánico polivalente, si no progresar en su oficio, por lo menos “ayudar a su país sin pagar el impuesto de exención del servicio militar”. A los 43 años, Milan*, alto funcionario del Estado de Ginebra, cursó en 1995 la escuela de reclutas en los tanques del cuartel militar de Thun, antes de cambiar al servicio alternativo (creado en 1996). “He visto las dos caras de la moneda y al menos no he traicionado a mi patria”, afirma este ex periodista nacido en la antigua Yugoslavia, quien declara haber sentido una profunda repulsa al uso de un arma. Durante un ejercicio de tiros, un cabo que evaluaba su mediocre rendimiento le pidió que imaginase que estaba disparando a un hombre de los Balcanes. “Le enseñé mi apellido en el uniforme”, recuerda Milan. El tiempo restante de su servicio, el joven universitario serviría en una ONG de defensa de los derechos humanos, para luego trabajar como Profesor de educación física en el centro de ocio juvenil del Estado.

La aptitud para el servicio militar como condición para el servicio alternativo

Desde 2009, los suizos que optan por esta vía no bélica ya no necesitan demostrar su rechazo al ejército ante una comisión. Sin embargo, deben ser aptos para el servicio militar y buscar su misión civil por su cuenta. Esto es lo que explica Léo Tinguely, estudiante de Sociología y Trabajo Social en Friburgo. Realizó su servicio alternativo en Tremplin, una fundación que apoya a personas toxicómanas. “El proceso de reclutamiento dura dos días. Nos hablan como si fuésemos idiotas y hay que pasar largos ratos de espera”, re-



lata Léo, quien lamenta no haber recibido información alguna sobre el servicio alternativo durante el reclutamiento, en diciembre del 2016. Léo jamás fingió una enfermedad. Al final de estos dos días presentó su solicitud ante un oficial de alto rango que le comunicó su destino militar para febrero. Tuvo que darse prisa para tramitar la solicitud de servicio alternativo, que se debe cursar íntegramente a través de Internet. Léo comenzó su misión en Tremplin en octubre del 2017, para lo que cumplió 313 días de trabajo; aún le quedan cerca de 40 días para concluirla.

Un objetor en plena acción, sirviendo el almuerzo en una escuela de Kehrsatz, cerca de Berna.

Foto Keystone

“La prueba de la existencia de Dios”, un homenaje a los pioneros del servicio alternativo

Ésta es la historia rocambolesca de una banda de jóvenes contestatarios, impulsores de un servicio civil suizo, quienes deponen sus armas y uniformes delante del Palacio Federal y cuyas cartillas militares son destrozadas por mujeres. Así se desarrolla la acción que sucedió el 22 de abril de 1971 en Berna. Este suceso real constituye el punto de partida de la película del ginebrino Fred Baillif. Proyectado en Ginebra el 14 de marzo de 2019 con ocasión del Festival de Cine y Foro Internacional sobre los Derechos Humanos de Ginebra, este falso documental en forma de homenaje airea cuestiones que tienen que ver con la militancia, pero también “con el estatus de las personas de la tercera edad en nuestra sociedad, quienes, al término de su vida activa, son expulsadas de la sociedad”, denuncia el director de la película.

Los actores de “La prueba científica de la existencia de Dios” son los propios protagonistas de esta acción militante, en colaboración con actores reconocidos como Jean-Luc Bideau e Irène Jacob. En la película, seis personas contestatarias de avanzada edad militan contra la exportación de armas y hacen uso del terrorismo al provocar la explosión de una fábrica

de armas. En la realidad, la acción llevada a cabo en Berna conllevaría penas que irían hasta los cuatro meses y medio de confinamiento, relata Alain Simonin, uno de los actores de esta epopeya.

La operación de los ginebrinos había implicado a 22 hombres y 8 mujeres. Fue organizada con la ayuda de dos abogados ginebrinos, futuros Consejeros de Estado: Christian Grobet y Bernard Ziegler. ¿Su objetivo? Planear un delito que conllevara condenas penales e incriminara a las mujeres: la destrucción de material militar. Finalmente, este grupo, compuesto entre otros por un teólogo y un mecánico, no alcanzaría su objetivo. Se trataba de obtener una condena colectiva, y por ende un proceso político; sin embargo, se juzgó a cada uno por separado y las mujeres fueron puestas en libertad. El



Michel Sermet Foto fresh prod



Alain Simonin Foto fresh prod

grupo obtuvo respuesta firmada por el Consejo Federal, tras haberle hecho entrega de un manifiesto de 400 páginas sobre el servicio alternativo. “Nuestro compromiso influyó en la creación de un servicio alternativo”, estima Michel Sermet, quien cumplió su pena en Ginebra.

A partir de un grupo militante ginebrino que había ideado un servicio civil en beneficio de la población, el movimiento por un servicio alternativo a favor de la comunidad sería imitado en otros cantones de la Suiza francófona, suscitando el apoyo de intelectuales a ambos lados del río Sarine. “Hemos pagado por nuestra acción, y nuestra condena nos ha dado credibilidad”, dice con satisfacción Alain Simonin a modo de reflexión retrospectiva. (SH)

La mayor duración del servicio alternativo suele considerarse una contrariedad, al igual que los trámites para la solicitud; sin embargo, los objetores de conciencia, además del interés intrínseco que prestan a sus misiones, señalan las numerosas ventajas que tienen en comparación con el servicio militar. La primera es la posibilidad de volver a casa cada noche. La segunda tiene que ver con la remuneración de esta actividad, además de las indemnizaciones que reciben por parte del seguro de compensación por pérdidas de ingresos. Léo cobró 500 francos suplementarios de Tremplin, percibiendo un total de 2 300 francos mensuales: mejor que en el ejército. Otra ventaja es la expedición de un certificado de trabajo. “Pude hacer valer mi experiencia en

la ONG donde realicé mi servicio alternativo”, relata Milan, lo cual no hubiese sido posible cumpliendo el servicio militar, aunque éste también puede abrir puertas en determinados casos.

El Consejo Federal quiere poner freno al servicio alternativo

El servicio alternativo satisface necesidades en el ámbito social, educativo y de la salud, y cada vez atrae a más jóvenes. Entre 2010 y 2017, el número de días laborados en el marco del servicio alternativo se duplicó con creces, pasando de 878 000 a 1,78 millones; en 2017 fueron aceptados

6 785 prestadores del servicio alternativo, y a finales del mismo año ya eran casi 48 000 los objetores de conciencia alistados. Alertado por semejante éxito, el Consejo Federal lanzó una ofensiva encaminada a disminuir el atractivo de esta opción. En particular, decidió arremeter contra los varones que ya han cumplido parte del servicio militar y desean abandonarlo. ¿Cuál es el objetivo de tales medidas? “Hacer respetar el principio según el cual no existe libre elección entre el servicio militar y el servicio alternativo [...]”, indica el Consejo Federal, lo cual es ambiguo porque lo que se toma en cuenta es la “prueba a través de los hechos”. El gobierno está muy preocupado, en particular, por la fuga de sus dirigentes y especialistas hacia el servicio no armado. Así, en el año 2018, 2 264 de las 6 205 admisiones correspondían a militares que habían finalizado su entrenamiento; entre éstos figuraban un total de 350 oficiales y suboficiales. El gobierno denuncia “una pérdida de conocimientos y de competencias en materia de conducta, así como la pérdida de habilidades técnicas [...]”.

La elección de la “puerta trasera” para evitar el ejército

Esta política ha sido objeto de numerosas críticas. El regidor municipal socialista de Lausana, Benoît Gaillard, quien fuera él mismo objetor de conciencia en 2004, denuncia la huida de reclutas por la “puerta trasera”. La tasa media de aptitud para el servicio militar varía entre el 83 % y el 55 %, dependiendo del cantón. “Actualmente, quienes se niegan a ingre-



La provocación camino al servicio civil: manifestantes deponen sus armas y uniformes frente al Palacio Federal (22 de abril de 1971).

Foto de archivo p. a d. p.

sar al ejército presentan un certificado más o menos serio que justifica su inutilidad para el servicio militar; sin embargo, se debería más bien fomentar la idea de servicio al país. De hecho, el Consejo Federal se encuentra bajo presión por parte de la derecha y no quiere dar la impresión de favorecer soluciones alternativas al servicio militar. Por lo tanto, prefiere tolerar la salida por la puerta trasera”. Asimismo, el regidor considera que este sistema excluye a las mujeres.

“La vocación del ejército suizo no es mala”, comenta Milan, quien estima que “éste debería cambiar de discurso para atraer a más jóvenes”. ¿Y la defensa del país en el caso de agresión? “Es algo totalmente ilusorio: sería lo mismo que enfrentarse con una navaja a potencias nucleares. Lo que más bien haría falta, sería que el ejército se dedicara a misiones de pacificación”, comenta el ex soldado.

*Nombre ficticio.

*Subscribe to the newsletter of the
Organisation of the Swiss Abroad (OSA)
and stay informed wherever you are:
www.aso.ch/en/information/newsletter*

